

EL OTRO ULTRAMAR  
CRÓNICA DE UN JESUITA EN CHINA

Relación del padre Adriano de las Cortes del viaje naufragio  
en Chaucheo de la Gran China

---

edición y estudio preliminar a cargo de:

José Luis Caño Ortigosa

Fabio Yuchung Lee



## CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	
ESTUDIO PRELIMINAR .....	13
PRIMERA PARTE DE LA RELACIÓN QUE ESCRIBE EL PADRE ADRIANO DE LAS CORTES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS DEL VIAJE NAUFRAGIO Y CAUTIVERIO QUE CON OTRAS PERSONAS PADECIÓ EN CHAUCHEO REINO DE LA GRAN CHINA CON LO DEMÁS QUE VIO EN LO QUE DE ELLA ANDUVO. ....	81
TABLA DE LOS CAPÍTULO DE LA PRIMERA PARTE .....	269
SEGUNDA PARTE DE LA RELACIÓN EN LA CUAL SE PONEN EN PINTURAS Y EN PLANTAS LAS COSAS MÁS NOTABLES QUE SE HAN DICHO EN LA PRIMERA PARTE, CITÁNDOSE A LOS CAPÍTULO DE ELLA Y AÑADIENDO ALGUNOS NUEVOS PUNTOS Y DECLARACIONES SOBRE CADA UNA DE LAS PINTURAS. ....	273
DE LA LUZ DEL SANTO EVANGELIO Y CRISTIANDAD QUE HAY EN LA GRAN CHINA. ....	361

INTRODUCCIÓN  
ESTUDIO PRELIMINAR

José Luis Caño Ortigosa  
Universidad de Cádiz  
Fabio Yuchung Lee  
National Tsing Hua University

En 1625, el barco en el que viajaba el jesuita Adriano de las Cortes para ir desde Filipinas a Macao naufragó en las costas de Chaozhou, provincia de Cantón, debido a la fuerza de una tormenta que les sorprendió. Hoy, y gracias a ese fatal suceso, podemos comprender mucho mejor los primeros contactos entre la cultura sínica y la hispánica, pues fue lo que permitió que el fraile experimentara unas vivencias muy concretas en un contexto diferenciado al que le concurrían a otros frailes españoles en la China de aquellos momentos. Afortunadamente, el clérigo tuvo la oportunidad de escribir sus vivencias, quedando en la actualidad como un documento, vívido e ilustrado, de especial valor y belleza para investigadores de diversas disciplinas y para el público en general.

Ahora bien, para comenzar el estudio cabe hacerse previamente varias preguntas. ¿Qué hacían los españoles en Filipinas en el siglo XVII? ¿Por qué un jesuita iba desde Filipinas a Macao? ¿Por qué escribió Adriano de las Cortes un informe sobre su trágica experiencia en China?

BUSCANDO CHINA: DE AMÉRICA HASTA FILIPINAS

La misma razón que motivó el fenómeno histórico hoy conocido como “Era de los Descubrimientos”, llevó a los españoles a continuar su expansión colonial más allá de las tierras recién descubiertas para Occidente en América. Es por ello que continuaron la

búsqueda de las preciadas especias y tesoros de Oriente al otro lado del enorme océano que se constituía ya como el único obstáculo a salvar entre las nuevas posesiones conquistadas en las Indias y las que podrían adquirirse en Asia. Nuevos reinos que sumar a la monarquía católica, en los que expandir la fe y saciar la sed de riquezas y artículos de lujo demandados en Castilla y en Europa.

La Corona española conocía muy bien los fructíferos logros de su par portuguesa en Asia y África, pero se veía muy limitada en sus posibilidades de accionar debido al Tratado de Alcaçovas firmado entre ambas potencias coloniales en 1479. En efecto, debido a lo estipulado en dicho acuerdo, Castilla se veía impedida para navegar hacia el este a través de la costa africana, concesión que hubo de hacer para conseguir que Portugal y su familia real renunciara permanentemente a cualquier derecho para heredar el trono español. De esta manera, los españoles podían navegar hasta las islas Canarias, nunca más al sur y, por tanto, imposibilitados para bordear África, único rumbo entonces conocido para intentar llegar a China y a la India surcando los mares.

No obstante, ante esa imposibilidad, los españoles navegaron hacia occidente, única ruta que les quedaba abierta y posible para conseguir llegar al Extremo Oriente. De esta forma, Cristóbal Colón creyó haber llegado a Asia en su primer viaje de descubrimiento de 1492, cuando arribó a la isla de Guanahaní. Como es bien sabido, tampoco en sus tres viajes posteriores llegaría a alcanzar su deseado objetivo, comprendiendo la Corona española que la única manera de conseguir llegar a Asia sería continuando con las exploraciones marítimas en el que Vasco Núñez de Balboa llamaría “Mar del Sur” en 1513, tras cruzar éste el istmo de Panamá.

Una vez evidenciado que América era un continente completamente distinto y distanciado del asiático, los españoles tuvieron que iniciar la búsqueda de un paso navegable entre la orilla atlántica y la pacífica, un desafío que, en cualquier caso, no tardaría en llegar. Magallanes, navegante portugués que ya había mareado por Asia Oriental, lideró al servicio de Castilla una flota de cinco barcos que partió de Sevilla el 10 de agosto de 1519. Sin duda, el primer gran logro de la expedición fue sobrevivir y encontrar entre los turbulentos

canales que separan la Tierra del Fuego del continente americano el ansiado paso entre los dos océanos.

Tal hallazgo, y después de tres meses de dura e ignota travesía, permitió que en 1521 llegara lo que quedaba de la expedición a a la isla de Cebú, no sin antes haber visitado las Islas Marianas ese mismo año. Un conflicto con los aborígenes de la isla de Mactán originó la muerte de Magallanes, y su sustitución por Juan Sebastián Elcano. Éste, al frente de otros dieciocho expedicionarios, conseguirían regresar a Sevilla a bordo de la nao Victoria en septiembre de 1522, tras circunnavegar el planeta. La dureza del viaje y el extraordinario sacrificio realizado, no obstante, dio sus frutos, inspirando una renovada determinación de los castellanos por consolidar su presencia en Asia Oriental.

Una primera vuelta al mundo que, muy pronto, provocó el descontento y la protesta por parte de los portugueses, quienes ya tenían intereses creados en la zona desde los años finales del siglo xv. Así, denunciaban los portugueses que los castellanos estaban violando flagrantemente el Tratado de Tordesillas, el mismo por el que ambas potencias se dividieron su zona de influencia en el globo el año 1594. Estipulaba el tratado que la esfera terrestre se repartiría a partir de una línea imaginaria de norte a sur situada a 370 leguas al oeste del archipiélago de Cabo Verde. El conflicto derivó en la firma de un nuevo acuerdo, el Tratado de Zaragoza de 1529 por el que España y Portugal resolvían aparentemente el problema de su expansión por Asia. En él, los portugueses avalaban los derechos coloniales españoles en el archipiélago insulindio quedándose ellos, a cambio, con las Molucas. Tal circunstancia permitía a los castellanos establecer asentamientos en otros territorios de las islas de Poniente.

De tal manera, después del viaje de Magallanes, las autoridades españolas enviaron varias flotas expedicionarias desde España y desde México, en un intento de establecer una base colonial en las islas más alejadas del continente asiático. No obstante, el intento debía superar enormes dificultades, como la oposición directa de Portugal y la aún desconocida ruta de regreso a América por el mismo océano en el que, exclusivamente, podían navegar buques bajo bandera española.

Pero, en 1565 la expedición española liderada por Miguel López de Legazpi y el misionero agustino Andrés de Urdaneta consiguieron establecer la ruta del tornaviaje desde Asia a América por el océano Pacífico, utilizando la corriente del Kuroshio. Quedaba abierta entonces la colonización española en Asia, al posibilitar una ruta segura de abastecimiento y comercio entre las posesiones imperiales. Con una base en Filipinas, ahora sí se podía iniciar un sólido intento de establecer relaciones políticas y económicas con las distintas potencias regionales, como China y Japón, además de comenzar la labor de evangelización y expansión del catolicismo en aquellas latitudes.

Lo anterior, por supuesto, se sumaría al deseo de consolidar un dominio territorial absoluto sobre el archipiélago filipino, al que los españoles consideraban parte de su zona de influencia. Lo cierto es que no tardaron en descubrir las ventajas que ofrecían esas islas, como la cercanía y facilidad de comunicaciones con China, así como el hecho de ser unas islas ricas en algunos recursos y bastante pobladas. Asimismo, Manila y su bahía ofrecían unas condiciones ideales como puerto seguro, lo que hizo que los españoles decidieran establecer allí su capital asiática en 1571.

#### CONOCIENDO CHINA: ESPAÑA Y PORTUGAL

Desde el momento de su establecimiento, los españoles no solo compitieron con los portugueses en su expansión por la zona, sino también en conseguir el mayor número posible de información sobre China. Se hacía esencial averiguar todas las posibilidades económicas y comerciales que el Celeste Imperio ofrecía, su fortaleza política y militar, además de su receptividad hacia la predicación del catolicismo.

De tales conocimientos podrían extraerse también las condiciones reales con las que poder establecer relaciones más o menos intensas de alianza o dominio, teniendo en cuenta que Portugal, y luego otras potencias europeas, también jugaban sus cartas en este escenario geoestratégico, del cual, por supuesto, ni el Papa escapaba. Sea como fuere, lo cierto es que España partía con una desventaja importante,

como lo era tener la ruta más difícil, larga, lenta y menos rentable para llegar a sus posesiones asiáticas y, por tanto, para agilizar y mantener estrechas relaciones con los distintos reinos e imperios de la región.

Esas mayores dificultades de los españoles, además de haber consolidado su presencia mucho más tarde, permitió que los portugueses establecieran y desarrollaran mucho antes y más intensamente sus relaciones políticas y comerciales en las zonas costeras de China, desde principios del siglo XVI. Tanto es así que, en 1516, bajo el liderazgo de Tomé Pires, Portugal envió una comitiva para visitar al emperador chino, embajada que, no obstante, como es sabido, fracasó en sus objetivos. Se inició entonces una etapa de persecución de los portugueses en China, en ciudades costeras donde habían conseguido asentarse, como Shuangyu en Zhoushan, de la provincia de Zhejiang o Zoumaxi de Zhaoan, en la provincia de Fujian.<sup>1</sup> Todos fueron capturados y ajusticiados por las autoridades de la dinastía Ming. No sería hasta 1557 cuando los portugueses lograrían de nuevo el beneplácito de la monarquía china, admitiendo tácitamente su establecimiento en Macao.

En cualquier caso, durante todo ese tiempo, los portugueses consiguieron obtener una enorme cantidad de información sobre China, colocándose en una situación muy ventajosa con respecto a los españoles y al resto de potencias europeas. Información, cabe decir, que se consideraba del más alto secreto, pues podía condicionar en gran medida las relaciones y las posibilidades comerciales de todos los agentes internacionales implicados. Por lo tanto, ello explica también que se intentara ocultar en la medida de lo posible, evitando su publicación y distribución.

Los españoles, entonces, se vieron obligados a encontrar sus propias fuentes para alcanzar el conocimiento deseado. Éste podía provenir de los chinos de Fujian, una provincia que practicaba un comercio continuo y estable con las islas Filipinas desde mucho tiempo atrás, o de las propias incursiones que los españoles intentarían en territorio chino. Y todo ello sin contar con los distintos encuentros

<sup>1</sup> Información detallada sobre esta embajada se encuentra en Tomé Pires, Armando Cortesão y Francisco Rodrigues, *The Suma Oriental of Tome Pires: The Suma oriental of Tome Pires*. London: The Hakluyt Society, 1944, pp. 27-34.